Grupos de Discipulado — Nivel 8
SEMANA 2
Sabiduría para Vivir: Pureza Sexual

Una palabra para nuestra familia de Pathway SFV

Bienvenida, familia de Pathway SFV, a esta siguiente sesión de nuestros grupos de discipulado. Seguimos nuestro recorrido por Proverbios, y hoy vamos a hablar de algo de lo que Proverbios mismo habla mucho: la sexualidad, la tentación sexual, la fidelidad y las cosas que anhelamos y que pueden alejarnos de la vida que Dios nos ha dado. Nuestros anhelos ente se reducen a dos cosas: "el sexo y las cosas," porque la Biblia conecta nuestros deserealmos y el valor idólatra que ponemos en ellos con el sexo y con todas las demás cosas que queremos, codiciamos, perseguimos y creemos que finalmente nos harán felices.

Hay algunas cosas que quiero decir al comenzar. Primero, entiendo que esta lección impactará a cada persona de manera distinta. Algunos de ustedes están casados y van bien. Algunos son solteros y están tratando de caminar fielmente con el Señor. Algunos han sido heridos por el pecado de otra persona. Algunos quizá estén luchando ahora mismo con la pornografía, la fantasía, el secreto, una relación emocional que está yendo demasiado lejos o decisiones que han traído verdadero dolor y vergüenza a su vida. Otros quizá estén pensando: "Esto realmente no se aplica a mí." No todos tenemos la misma historia, la misma etapa de vida ni las mismas luchas.

Dicho eso, esto todavía necesita hablarse. De hecho, si la iglesia no enseña el camino de Dios para la sexualidad, el mundo ciertamente nos enseñará el suyo, y lo enseña en voz alta, constantemente y sin ninguna preocupación por a dónde nos llevará. Así que hoy no hablo para avergonzar a las personas, ni trato de añadir vergüenza a alguien que ya lleva una carga. Quiero enseñar la sabiduría de Dios con claridad y amor, porque Su sabiduría es el camino de la vida. Es para nuestro bien.

La Biblia es maravillosamente honesta acerca del deseo sexual. No pretende que el deseo sea imaginario, débil o fácil de manejar. Nos dice la verdad: la sexualidad es un regalo de Dios, lo suficientemente poderoso para bendecir un matrimonio de pacto y, cuando se saca del diseño de Dios, lo suficientemente poderoso para herir el alma, dañar a otros, dividir hogares y llevarnos por caminos que nunca pensamos recorrer.

La realidad de la manera en que Dios creó el sexo y los deseos que lo acompañan es el matrimonio, con fidelidad completa a la pareja, o la abstinencia total. C. S. Lewis dijo: "El cristianismo no es difícil porque exige lo que es naturalmente imposible, sino porque exige lo que es naturalmente posible, pero que a nosotros nos resulta muy difícil." Es una palabra difícil en nuestro mundo. Los mandamientos de Dios no están para privarnos de la vida; son los límites que protegen la vida.

Nuestros grupos de discipulado están estudiando Proverbios porque Proverbios nos da una cosmovisión. Nos da una manera de definir la vida, vivirla y transmitirla a la siguiente

generación. La sabiduría no es solamente conocer información religiosa; es aprender a reconocer la voz de Dios, ordenar nuestros afectos y elegir el camino que conduce a la vida. Y en Proverbios 1 al 9, la integridad sexual es una de las pruebas más claras de si de verdad escucharemos a la Sabiduría.

Un tema principal en Proverbios

Hay 256 versículos en Proverbios 1 al 9. Dependiendo de cómo clasifiquemos algunos pasajes, aproximadamente una tercera parte de esos versículos habla directamente de la mujer prohibida, el adulterio, la tentación sexual y la infidelidad sexual. En otras palabras, casi uno de cada tres versículos de estos capítulos iniciales trata de alguna manera con el sexo. Salomón dedica una atención extraordinaria a este tema. No es un asunto secundario. Es uno de los principales campos de prueba para saber si una persona recibirá la sabiduría y caminará en el camino de la vida.

Estos capítulos también nos llaman repetidamente a buscar la sabiduría, escuchar la instrucción, temer al Señor y recibir la vida que viene de la obediencia. Cuando juntamos ambos énfasis, el mensaje es inconfundible: escucha a la Sabiduría y no te entregues al pecado sexual. Salomón no trata la tentación sexual como una debilidad privada sin relación con la sabiduría. La presenta como una voz competidora de sabiduría: una invitación falsa que promete placer, pero que aleja del pacto, de la claridad, de la vida y del temor del Señor.

> **Proverbios 5:3-5, dice,** “Pues los labios de una mujer inmoral son tan dulces como la miel y su boca es más suave que el aceite. Pero al final ella resulta ser tan amarga como el veneno, tan peligrosa como una espada de dos filos. Sus pies descienden a la muerte, sus pasos conducen derecho a la tumba.**”**

La tentación comienza con dulzura. Parece atractiva. Habla suavemente. Promete alivio, emoción, intimidad, validación, inmediatez, gratificación, disponibilidad y escape. Pero Proverbios insiste en que veamos más allá del primer momento. La sabiduría pregunta: “¿A dónde llevará esto?” El camino puede comenzar con miel, pero termina en amargura. Puede comenzar con placer, pero conduce a la muerte.

Una y otra vez, Proverbios describe el pecado sexual como un camino hacia la muerte. En las grandes advertencias de Proverbios 2, 5, 6, 7 y 9, vuelve repetidamente el lenguaje de muerte, Seol, tumba, destrucción, heridas, pérdida y ruina. Proverbios nos dice por lo menos ocho veces, de manera directa o muy relacionada, que la infidelidad sexual es un camino hacia la muerte. Por eso las palabras de Jesús importan tanto: “Estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.” EL CAMINO ANGOSTO NO ES EL CAMINO MISERABLE. Es el camino de la vida.

Las dos voces

Proverbios 1 al 9 nos presenta a dos mujeres que llaman desde los lugares altos de la ciudad. La señora Sabiduría llama a las personas a temer al Señor, recibir instrucción y encontrar vida. La señora Necedad también llama. Es ruidosa, seductora y persuasiva. Promete aguas robadas y pan escondido. Pero Proverbios 9 dice que sus invitados están en las profundidades del Seol.

Esta es la batalla que tenemos delante. No es simplemente: “¿Voy a romper una regla?” Es: “¿A qué voz voy a escuchar? ¿Escucharé la voz que promete gratificación inmediata, o escucharé al Dios que ve el fin desde el principio?” El pecado sexual no es solamente romper una regla; es rechazar el camino de vida de la Sabiduría y entregarnos a una promesa que no puede satisfacer y que finalmente conduce hacia la muerte.

Proverbios 4:23 dice: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón, porque de él mana la vida.” Escuchen, la Biblia no solamente dice: “Esfuérzate más;” dice: “Guarda tu corazón”. El corazón es donde el deseo echa raíz. Mucho antes de una caída externa, con frecuencia hay una conversación interna: una mirada que se permite, una fantasía que se alimenta, un resentimiento que se cultiva, una soledad que se esconde, un límite que se suaviza, una cuenta secreta que se abre, una relación a la que se permite llegar a ser emocionalmente íntima de la manera equivocada. La sabiduría nos enseña a tratar honestamente con esos comienzos. Necesitamos ser honestos con el estado de nuestro propio corazón y con lo que realmente sucede en él. Si no tomamos estas cosas en cuenta con honestidad, no estamos cuidando el corazón; y desde el corazón se determina el rumbo final de nuestra vida.

Proverbios 7 nos da un cuadro vívido de un joven falto de entendimiento. Él no comienza la noche con la intención de destruir su vida; simplemente camina en dirección a la casa de la seductora, coqueteando con los límites de lo bueno y apropiado. Entra al lugar donde la tentación es más fuerte, a la hora en que es más vulnerable, y luego se sorprende del resultado. El resultado, como lo expresa Proverbios 7:22-23, fue: “Él la siguió de inmediato, como un buey que va al matadero. Era como un ciervo que cayó en la trampa, en espera de la flecha que le atravesaría el corazón. Era como un ave que vuela directo a la red, sin saber que le costará la vida.”

Esta es una advertencia para todos nosotros. Muchos fracasos morales no son eventos aislados; son el final de una serie de pequeños permisos. La sabiduría no solo pregunta: “¿Podré resistir cuando llegue la tentación?” La sabiduría pregunta: “¿Por qué estoy caminando hacia el lugar donde sé que la tentación me espera?” y “¿Estoy siendo honesto conmigo mismo y guardando lo que está sucediendo en mi propio corazón?”.

Para algunos, la esquina tiene una dirección. Para otros, es un cuarto privado, una rutina de noche, un teléfono sin filtros, una cuenta de redes sociales, una amistad sin resolver, una búsqueda en línea o una conversación que sabemos que debe terminar. No digo esto para ser demasiado dramático; lo digo porque necesitamos ser honestos acerca de cómo funciona esto. La gracia de Dios no nos llama a probar nuestra fuerza quedándonos cerca del fuego. La Biblia NO dice: “¡Demuestra que eres un hombre fuerte mirando la tentación de frente y venciéndola con la mirada!”. Primera de Corintios 6:18 dice: “¡Huyan del pecado sexual! Ningún otro pecado afecta tanto el cuerpo como este, porque la inmoralidad sexual es un pecado contra el propio cuerpo.” Hay batallas que peleamos permaneciendo firmes; hay tentaciones que peleamos corriendo. Correr no es debilidad cuando Dios nos ha dicho que huyamos. Salmo 136:23-24 dice: “Él se acordó de nosotros en nuestras debilidades. Su fiel amor perdura para siempre. Nos salvó de nuestros enemigos. Su fiel amor perdura para siempre.” Dios nos dice que huyamos porque Él recuerda nuestra debilidad; Él dice: “¡Corre!”, y Él nos salvará de este pecado, porque, como dice el Salmo 136 en cada uno de sus versículos, para siempre es Su misericordia.

El sexo y las cosas

El décimo de los Diez Mandamientos llega por debajo del comportamiento exterior hasta el anhelo del corazón: “No codiciarás la casa de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo... ni cosa alguna de tu prójimo.” Es muy interesante lo que Dios define aquí como codicia: el sexo y las cosas. Aparecen juntos porque ambos pueden convertirse en objetos de deseo. Podemos desear a otra persona, otra vida, otro cuerpo, otra experiencia, otra casa, otra posición, otro ingreso o más atención. Detrás de todo puede estar la misma voz inquieta: “Más. Más. Más”.

Proverbios 10:3 dice: *“El Señor no dejará que el justo pase hambre, pero se niega a satisfacer los antojos del perverso.”* El punto no es que Dios se niegue a darnos todo deseo que tengamos, sino que el deseo perverso nunca se satisface al darle más. La lujuria no se llena al alimentarla. Como dice Eclesiastés 1:8: “*No importa cuánto veamos, nunca quedamos satisfechos. No importa cuánto oigamos, nada nos tiene contentos*.” La codicia no se vuelve contenta al adquirir más. La pornografía no crea intimidad; entrena al corazón para consumir a otra persona. La fantasía sexual secreta no sana la soledad; con frecuencia la intensifica. Mientras más una persona alimenta un apetito desordenado, más vacía llegará a estar.

Las cosas fueron creadas para usarse de una manera específica, y eso incluye el sexo. Dondequiera que el sexo se use fuera de los límites de la manera ordenada de vivir que Dios estableció, producirá dolor y angustia. Un piano fue diseñado y creado para tocarse de cierta manera, y producirá música magnífica. Pero si le amarras alas y lo empujas desde un precipicio esperando que vuele, entonces aquello que te habría traído gozo y belleza terminará como un montón de piezas rotas.

En contraste, Proverbios 5:18 dice: *“Que tu esposa sea una fuente de bendición para ti. Alégrate con la esposa de tu juventud.”* Dios no está en contra del placer. Él creó el sexo. Él creó el matrimonio. Él creó el gozo, el afecto, la fidelidad y la fecundidad que deben encontrarse allí. El matrimonio debe ser un manantial de bendición: un amor fiel, mutuo, corporal, exclusivo y que da vida. El asunto no es si la sexualidad es buena. El asunto es si recibiremos el regalo de Dios a la manera de Dios, o tomaremos lo que nunca se nos dio.

Esto también explica por qué el pecado sexual es tan serio espiritualmente. Nunca se trata solamente de cuerpos. Toca la confianza, el pacto, la adoración, la familia, la memoria, la imaginación y nuestra capacidad de entregarnos fielmente a otra persona dentro de un contexto matrimonial fiel, fructífero y creciente. Cuando usamos a otra persona para nuestra propia gratificación, ya sea física o digitalmente, estamos aprendiendo lo opuesto al amor. El amor bíblico no consume; da. No exige que otra persona sirva mi apetito. Busca el bien de esa persona delante de Dios.

Por eso el llamado a la pureza no es un llamado a ser menos humanos ni a privarnos del gozo de lo que Dios creó; es un llamado a ser plenamente humanos y a disfrutar al máximo lo que Dios creó. Es el llamado a que nuestros deseos sean sanados y ordenados por Su amor. La pureza no es pretender que no tenemos deseos; es negarnos a que el deseo se convierta en nuestro amo y a lastimarnos a nosotros mismos, a otras personas o a nuestra relación con Dios. Es aprender, por el Espíritu, a decir con el salmista: “¿A quién tengo yo

en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra." Cuando Dios está primero, nuestros otros amores pueden llegar a ser sanos, agradecidos y correctamente ordenados.

Dios ha puesto esta pasión y este deseo dentro del ser humano. Pero nuestra sexualidad apunta hacia algo todavía mayor: el pacto matrimonial que finalmente nosotros, como Su pueblo, tendremos con Él. El sexo es una conexión profunda, íntima, fructífera y creciente. El sexo es una metáfora del tipo de relación que Dios desea con Su pueblo. NO estoy diciendo que de alguna manera extraña existan encuentros sexuales divinos... ¡NO! Sino que Dios quiere una relación cercana, exclusiva, íntima y fructífera con nosotros que refleje cómo debe verse el matrimonio.

Qué incluye esto hoy

El Nuevo Testamento menciona "inmoralidad sexual, impureza, pasiones, malos deseos y avaricia, que es idolatría." Gálatas 5 también menciona la inmoralidad sexual, la impureza y la sensualidad. Romanos 13 les dice a los creyentes que no provean para los deseos de la carne. El llamado bíblico no es simplemente: "Eviten el adulterio." Es un llamado a poner toda nuestra vida sexual bajo el señorío de Jesucristo.

Eso significa que debemos hablar honestamente de los lugares donde la tentación sexual nos llega hoy. La pornografía pertenece a esta conversación porque convierte a quienes llevamos la imagen de Dios en objetos de consumo y entrena el deseo lejos del amor de pacto. La masturbación debe tratarse con honestidad. La Escritura no la nombra directamente; sin embargo, cuando está unida a la pornografía, la fantasía, la compulsión, el secreto o el uso de otra persona en la mente, claramente no puede separarse de la lujuria y del deseo sexual egocéntrico.

La ética sexual cristiana histórica también entiende que la intimidad sexual pertenece dentro del pacto matrimonial entre un hombre y una mujer. Por lo tanto, las relaciones sexuales homosexuales quedan fuera de ese diseño de pacto. Las preguntas de identidad de género requieren una ternura, paciencia y respeto particular hacia cada persona como portadora de la imagen de Dios. Este no es un lugar para que los cristianos se burlen de las personas, hablen con crueldad o actúen como si la lucha de otra persona fuera menos real que la nuestra. Al mismo tiempo, no ayudamos a nadie fingiendo que nuestros cuerpos no tienen significado o que nosotros mismos los creamos. Los recibimos como regalos de nuestro Creador y respetamos la realidad de cómo Dios hizo a cada uno de nosotros. Dios no comete errores, ni está tan desconectado en Su capacidad de crear como para haber hecho a una persona de un tipo en el cuerpo, pero de otro tipo por dentro. Su creación exterior del cuerpo también refleja la realidad de lo que toda la persona debe ser.

También necesitamos sabiduría respecto a los compañeros de IA y las experiencias eróticas digitales. La tecnología no es automáticamente mala, pero una relación artificial puede convertirse en un canal para la fantasía, la estimulación sexual, el secreto, la manipulación y una intimidad falsa. Puede enseñar a una persona a buscar control en lugar de amor que se entrega. No puede reemplazar la realidad del pacto, la presencia, la reciprocidad, el sacrificio y la relación verdadera. No permitas que una pantalla, un algoritmo o una fantasía entrene tu corazón lejos de la realidad y la santidad.

También debemos recordar que esta conversación incluye a mujeres y hombres, personas casadas y solteras, adultos jóvenes y adultos mayores. Proverbios está presentado como un padre que instruye a su hijo, pero la sabiduría pertenece a todo el pueblo de Dios. Las mujeres pueden ser tentadas. Los hombres pueden ser tentados. Las personas casadas pueden desviarse. Las personas solteras pueden desanimarse. Cada uno de nosotros necesita una comunidad donde la verdad se hable con compasión y donde el arrepentimiento encuentre ayuda práctica en vez de chisme o humillación.

Más que fuerza de voluntad

Es importante decir claramente que la libertad es más que hacer una promesa en un momento emocional. Muchas personas han hecho promesas sinceras a Dios, solo para sentirse aplastadas cuando la tentación volvió. Una promesa no es inútil, pero por sí sola no es suficiente. Necesitamos nuevos hábitos, nuevos límites, nuevas relaciones y, sobre todo, la obra renovadora del Espíritu Santo. La sabiduría no es un arranque de determinación; es una manera de entender el mundo y caminar en él día tras día con la gracia de Dios.

Proverbios nos dice repetidamente que escuchemos, guardemos, atemos, escribamos, protejamos y no nos apartemos. Esos son verbos diarios. Escuchamos la Palabra de Dios antes de que llegue la presión. La guardamos en nuestro corazón antes de que se presente la mentira. Tomamos decisiones acerca de nuestros teléfonos, nuestros horarios, nuestras amistades y nuestra vida privada antes de estar cansados, solos, enojados o tentados. No esperamos hasta el momento de debilidad para decidir cómo se verá la fidelidad.

Esta es también la razón por la que la vergüenza no debe convertirse en nuestro amo. La vergüenza dice: “Eres sucio, estás aislado y no tienes ayuda.” El evangelio dice: “Has pecado, pero Cristo vino por los pecadores. Ven a la luz.” La convicción es específica y nos lleva al arrepentimiento. La condenación es vaga y nos lleva a escondernos. Cuando el Espíritu Santo expone el pecado, no nos está humillando por diversión. Nos está rescatando de un camino que termina en muerte y llamándonos de nuevo a la vida.

Quizá algunos que están escuchando hoy han cargado vergüenza secreta por años. Quizá alguien pecó contra ti. Quizá has tomado decisiones de las que te arrepientes profundamente. Quizá temes que, si las personas conocieran tu historia, te rechazarían. Por favor escucha esto con claridad: el estándar de Dios es santo, pero Su misericordia no vacila. Jesús estaba lleno de gracia y de verdad. No rebajó la verdad para consolar a las personas, ni retuvo la misericordia de quienes vinieron a Él con honestidad. En Él, el perdón es real, la limpieza es real y un nuevo comienzo es real.

En este grupo, resistamos dos errores opuestos. No minimicemos el pecado llamando inofensiva a la oscuridad. Y tampoco magnifiquemos el pecado como si la cruz fuera impotente. Estamos llamados a decir la verdad sobre ambos. El pecado sexual es serio porque Dios nos hizo para el amor de pacto, la santidad y la vida. La gracia es mayor porque Jesús se entregó para redimir a personas que se habían alejado mucho de Dios. Nuestra tarea es llegar a ser una comunidad donde la verdad se hable claramente, la misericordia se ofrezca libremente y la obediencia se busque juntos.

El camino de la sabiduría y la libertad

Entonces, ¿a dónde vamos desde aquí? Colosenses 3:5 dice: "*que hagan morir las cosas pecaminosas y terrenales que acechan dentro de ustedes. No tengan nada que ver con la inmoralidad sexual, la impureza, las bajas pasiones y los malos deseos. No sean avaros, pues la persona avara es idólatra porque adora las cosas de este mundo."* Noten que Pablo no dice: "Manejen esto casualmente." Dice: "Háganlo morir." Eso significa que dejamos de negociar con lo que nos está destruyendo.

Para algunos, hacer morir el pecado significa eliminar cuentas, quitar aplicaciones, instalar filtros, terminar conversaciones privadas, cambiar rutinas, rechazar el aislamiento e invitar a creyentes de confianza a la batalla. Para algunos, significa confesárselo a un cónyuge, pastor, líder, consejero o compañero de rendición de cuentas. Para algunos, significa buscar ayuda profesional por trauma, compulsión, traición o adicción. Esconderse le da poder al pecado. Sacar el pecado a la luz comienza a romper su poder.

La obediencia práctica importa porque el cuerpo aprende por repetición. Si alimentamos repetidamente la lujuria, hacemos un camino que llega a ser familiar. Si repetidamente nos volvemos a Dios, buscamos ayuda, oramos con honestidad, abrimos la Escritura, servimos a otros y escogemos lo puro, un camino diferente llega a ser familiar. Por eso la rendición de cuentas no consiste solamente en que alguien pregunte: "¿Fallaste?" La rendición de cuentas sana pregunta: "¿Cómo está tu corazón? ¿Qué estás creyendo? ¿Qué presiones estás cargando? ¿Qué obediencia específica te está pidiendo Dios esta semana?" Necesitamos personas en nuestra vida que nos amen lo suficiente para decirnos la verdad y caminar con nosotros mientras aprendemos a andar en la luz.

No trates de reemplazar el pecado sexual con un simple vacío. Llena tu vida con lo que da vida. Construye amistades genuinas. Sirve a las personas. Cuida tu cuerpo. Rechaza el aislamiento. Adora. Memoriza la Escritura. Pasa tiempo en la presencia de Dios. Si estás casado, busca la conversación honesta, el perdón, el afecto y el cuidado intencional el uno por el otro, no usando el sexo como un arma de manipulación, sino entregándose libre y generosamente el uno al otro. Si eres soltero, no pongas la vida real en pausa mientras esperas el matrimonio. Dios te ha llamado ahora a la santidad, la fecundidad, la amistad y el servicio gozoso.

Pero este estudio no es solamente una advertencia. También es una invitación a la gracia. Jesús no solo expone nuestro pecado; Él perdona, limpia, restaura y nos da el Espíritu Santo para hacernos nuevos. No hay persona que esté fuera de Su misericordia. No hay secreto demasiado oscuro para la confesión. No hay patrón tan establecido que Cristo no pueda empezar a romper. El arrepentimiento no es simplemente sentirse avergonzado. El arrepentimiento es dar la vuelta: dejar la puerta de la Necedad, volver a la voz de la Sabiduría y caminar otra vez hacia la vida.

Si has fallado sexualmente, no lo excuses. Pero tampoco desesperes. Llévalo a Jesús. Recibe Su perdón. Di la verdad. Da el siguiente paso de obediencia. Si estás casado, lucha por la fidelidad, la honestidad, la sanidad y la ternura. Si eres soltero, no creas la mentira de que la pureza es una vida vacía. Cristo mismo es suficiente, y Él da a Su pueblo amistad verdadera, propósito, gozo y fortaleza.

Conclusión y respuesta del grupo

Proverbios pone dos invitaciones delante de nosotros. La Necedad dice: “Entra. Nadie lo sabrá. Esto te satisfará”. La Sabiduría dice: “Escúchame. Teme al Señor. Camina por el camino de la vida.” Un camino promete libertad mientras construye cadenas en silencio. El otro puede requerir negarse a uno mismo, pero conduce a un corazón limpio, una conciencia clara, amor fiel y vida con Dios.

Hoy, escoge la Sabiduría. Rechaza la mentira de que el pecado sexual es inofensivo, privado o satisfactorio. Rechaza la mentira de que los mandamientos de Dios fueron diseñados para privarte. El Dios que te llama a la santidad es el Dios que creó el gozo, diseñó el amor de pacto y dio a Su Hijo para redimirte. Su camino es vida.

Al cerrar, hazle al Señor tres preguntas. Primera: ¿En qué áreas he estado escuchando a la Necedad en lugar de la Sabiduría? Segunda: ¿Qué paso práctico de obediencia necesito tomar hoy? Tercera: ¿Quién es un creyente maduro y seguro al que puedo invitar a una rendición de cuentas honesta? Tomen tiempo con su grupo para hablar de estas cosas y orar juntos.